

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Miércoles despues del Domingo de Pasqua: escríbelo San Juan en el capítulo 21. v. 1. dice así: *en aquel tiempo, Jesu-Christo se manifestó otra vez á sus Discípulos cerca del mar dicho Tiberio y manifestóse de esta manera. Estaban juntamente Simon Pedro, y Tomas que se llama el que dudó, y Nathanael que era de Caná, ciudad de Galilea, y los hijos del Zebedeo, y otros dos de los Discípulos. Y Simon Pedro les dixo: yo me voy á pescar, &c.*

La leccion del Santo Evangelio que ahora habeis oido, muy amados hermanos míos, parece que nos trae consigo una pregunta; mas con esta misma pregunta nos despierta á que mejor pensemos en ella. Podria alguno preguntar: ¿cómo Pedro, que ántes de convertirse era pescador, despues de convertido, y hecho Apóstol del Señor se vuelve á pescar, habiendo dicho el Señor: ninguno que pusiere la mano en el arado, y mirare atras, es conveniente para el reyno de Dios? ¿Cómo Pedro vuelve á lo que habia dexado? Si queremos mirar con prudencia la cuestión, es fácil de resolver: porque sin duda el exercicio que ántes de la conversion se administraba sin pecado, muy bien se podia volver á exercitar sin culpa despues de la conversion. Sabemos que Pedro ántes de la conversion era pescador, y Mateo era cambiador: Pedro tornó despues de su conversion á pescar; pero Mateo no volvió á la silla del cambio, porque una cosa es procurar el hombre el sustento de su persona pescando, y muy otra es, procurar enriquecerse cambiando. Muchos negocios hay que no se pueden exercitar sin pecado, ó con mucha dificultad se libran del pecado en su exercicio. Por tanto conviene, que el que de verdad se convierte

á Dios, no vuelva á las cosas que estan envueltas en pecados. Podiamos tambien preguntar: ¿porque el Señor se mostró en la ribera á los Discípulos que estaban trabajando en la mar, ahora despues de su sagrada Resurreccion, y ántes de su pasion se les mostró en las ondas de la mar andando sobre ellas? Y si bien pensamos la causa de todo, facilmente hallaremos la razon, para que así lo hiciese. La mar no nos denota otra cosa sino el siglo presente, que continuamente se mueve con alteraciones de muchos, y diversos negocios como con diferentes ondas. Por la seguridad y reposo de la ribera ¿qué podemos entender, sino aquel reposo de la vida eterna? Por tanto de los Discípulos que aun estaban en las ondas de la mortalidad, decimos que trabajaban en la mar; y por quanto Christo Redentor nuestro ya estaba libre de la corrupcion de la carne, le viéron despues de su Resurreccion en la ribera, como si por la obra que hacia de estar en la ribera resucitado, hablara con sus Discípulos diciendo: ya no me muestro en la mar, porque no estoy con vosotros en las ondas de los trabajos en que primero estaba; y conforme á esto les dice el Señor en otro lugar despues de su Resurreccion: estas son las palabras que yo os hablé quando aun estaba entre vosotros; y aunque digamos que estaba con ellos, pues corporalmente se les mostraba presente, dice que no está con ellos, porque con la inmortalidad estaba apartado de la mortalidad que en ellos habia; y que diga que no está allí con ellos, lo muestra muy claro, pues ellos estan en las aguas navegando, y el Señor está en la ribera. Sobrevínoles á los sagrados Discípulos una necesidad en la pesca, permitiéndolo Dios, para que el socorro de su Maestro les causase grande maravilla; y viéndolos en necesidad les dixo: *echad la red á la mano derecha del navío, y ballareis.* v. 6. Dos veces leemos que el Señor haya mandado en el Santo Evangelio echar las redes para pescar. La una vez fué ántes de la pasion, y la otra fué

fué despues de la Resurreccion. Antes que nuestro Redentor padeciese y resucitase, es verdad que mandó que echasen la red para pescar, mas no hallamos que la mandó echar á la mano derecha, ni á la izquierda. Apareciendo á sus Discípulos despues de la Resurreccion, hallamos que les manda echar la red á la mano derecha, y los pescados que tomáron en la primera pesca fuéron tantos, que se rompian las redes: en esta segunda fuéron muchos los que tomáron, mas no se rompieron las redes. Todos sabemos que los malos son denotados por la izquierda, y los buenos por la derecha. Diremos pues, que la primera pesca, donde el Señor no señala á qué mano han de echar la red, denota el estado de esta Iglesia militante, en la que todos estan recogidos los buenos, y los malos, y aun no aparta los unos de los otros: porque estando acá conviene estar juntos buenos y malos, para que los buenos merezcan mas sufriendo á los malos, y los malos el dia del juicio no tengan excusa de que les faltó el exemplo de los buenos. Mas esta pesca que se hizo despues de la Resurreccion del Señor, fué mandado que la hiciesen solo á la mano derecha, denotando que sola la Iglesia de los escogidos es la que alcanza á ver la claridad de la soberana gloria; y que los de esta Iglesia ninguna cosa tienen de la mano izquierda. En la primera pesca hallamos que se rompía la red con la muchedumbre de los pescados, porque en aquella entran buenos y malos mezclados, como lo vemos en esta Iglesia militante, donde á vueltas de los buenos hay gran número de malos, y aun hereges, y cismáticos que se salen de la red de la Iglesia. En la pesca de la Iglesia soberana son tomados muchos pescados grandes, y no se rompe la red, porque aquella Iglesia santa de los escogidos, reposando en la paz de su Criador no puede ser alterada con discordia ni trabajo alguno. Prosigue: *y tomados pescados tan grandes subió Simon Pedro, y traxo la red á la tierra.* v. 11. Creó, hermanos míos, que
vues-

vuestra caridad ya piensa, qué es lo que denota traer Pedro la red á la tierra, porque en la verdad á él fué encomendada la santa Iglesia, y á él fué dicho especialmente: Simon hijo de Juan ¿me amas? apacienta mis ovejas. Sabed pues, que ahora en esta obra de sacar la red con los pescados á tierra, se muestra lo que despues muy claramente se le enseña por palabras; y por quanto el predicador de la Santa Iglesia es obligado á apartarnos de las ondas peligrosas del mundo, en esta jornada es menester que Pedro, que es su figura, saque la red de los pescados á la tierra. El es el que saca los pescados á la seguridad y reposo de la ribera, porque él es el que muestra á los fieles la seguridad de la vida eterna con la voz de su santa predicacion: esto es lo que hizo con sus palabras, lo mismo hizo con sus cartas, y lo mismo hace cada día con sus milagros. ¿Quántas veces nos apartamos del mundo, y nos volvemos al amor de Dios por su doctrina? ¿Quántas veces nos libramos de las ondas y revueltas del mundo con sus exemplos? No es otra cosa esto, sino que él trae á la ribera del cielo los pescados que tiene dentro de las redes de la fé. Mas debeis notar, que quando dice que está la red llena de grandes pescados, añade quantos eran, y dice que eran *ciento cincuenta y tres*. No creais que este número carece de gran misterio, ántes nos convida para que lo miremos con mucha atencion: ni creais que el glorioso Evangelista notaria este número con tanta diligencia, si no conociera que estaba lleno de misterio. Ya sabeis, hermanos míos, que en el viejo testamento todas las obras meritorias estaban dentro de los diez mandamientos de la Ley, y en el testamento nuevo es dada á los católicos la virtud de aquella misma operacion, multiplicándola por los siete dones del Espíritu Santo; y mucho ántes denunciándonos esto mismo el Profeta Isaías dixo: el espíritu de sabiduría y de entendimiento: el espíritu de consejo y de fortaleza: el espíritu de cien-

ciencia y de piedad, y le llenará el espíritu del temor del Señor. Claro está que aquel recibe la virtud para obrar bien en este espíritu, que tiene perfecta fé en la santísima Trinidad; de tal manera que crea y confiese, que el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo son de una misma substancia, y de una misma virtud; y por quanto los siete dones que diximos fuéron dados mucho mas cumplidamente en el nuevo testamento, y los diez mandamientos fuéron ya dados en el viejo, podremos entender, que toda la virtud de nuestras buenas obras se extiende por este número de diez y siete: pues si queremos doblar tres veces este número de diez y siete, haremos número de cincuenta y uno, y este es número que tiene en sí grande misterio, porque hallamos que el año de cincuenta se llamaba año de jubileo, y en éste todo el pueblo cesaba de toda obra de trabajo: mas el verdadero descanso está en la unidad, porque uno no se puede partir ni cabe en él division, y en donde quiera que cabe division, no puede haber verdadero descanso: ahora, multipliquemos cincuenta y uno por el número de tres, serán justos ciento cincuenta y tres: así, por quanto todas nuestras obras, enderezadas á la fé de la santísima Trinidad, van guiadas á descanso, los diez y siete que primero diximos los llevamos por tres, y hacemos cincuenta y uno; y por quanto nuestro verdadero descanso es entónces quando ya conocemos la claridad de la Trinidad, la qual creemos verdaderamente consistir en la unidad de la esencia divina, revolvemos cincuenta y uno tres veces, y concluimos que el número de los escogidos en la soberana morada, es bien denotado por el número de los ciento cincuenta y tres peces; y así hallamos que fué cosa muy justa, que la red que se echase para pescar despues de la Resurreccion del Señor, tomase tantos peces solamente, quantos bastaban á denotar el número de los bienaventurados; y entre estas cosas así esta leccion como la pasada del Santo Evangelio nos avisan que

que con mucha consideracion miremos, por qué el Señor despues de su Resurreccion tuvo por bien comer del pez asado; y una cosa que nuestro Redentor hizo dos veces, no carece de misterio. En el Evangelio pasado hallamos que comió con el pez asado parte de un panal de miel, y en este Evangelio hallamos que comió del pez asado con pan. Sabed que el pez asado nos denota al mismo Señor medianero de Dios y de los hombres; porque él tuvo por bien estar escondido en las aguas del linage humano, y ser cogido en el lazo de nuestra muerte; y al tiempo de su pasion fué asado en las tribulaciones y angustias como el pescado es asado en las brasas; pero aquel Señor que tuvo por bien ser el pez asado en su pasion, fué panal de miel para nosotros en su Resurreccion: y aun podriamos decir que quiso que fuese figurada su pasion por el pez asado, y que en el panal de la miel nos fuese dada noticia de las dos naturalezas que en él habia: es á saber, la divina y la humana. El panal, claro está que es la miel que está en la cera; y la miel en la cera, es la divinidad junta con la humanidad; y no se aparta esta doctrina de lo que en este Evangelio presente nos enseña, porque aquí dice que comió del pez y del pan; y así diremos que el que pudo ser asado como un pez, quanto á la humanidad, él mismo nos satisface de pan, quanto á la divinidad, diciendo: yo soy pan vivo que descendí del cielo: comió pues del pez asado y del pan, por darnos á entender por este manjar que comia, que por parte de nuestra humanidad padeció, y por parte de su divinidad procuró la refeccion para nuestras almas. Y si queremos entenderlo muy bien, veremos en qué manera lo habemos de imitar, porque todas las obras de nuestro Redentor van por tal orden, que nos descubren claramente como le hemos de seguir. Y así habeis de notar que quiso el Señor juntar el panal de miel con el pez asado para su manjar, por mostrarnos que á los que aquí son asados en las adver-

sidades padecidas por la verdad y justicia, allá les tiene el Señor aparejado el panal de miel en la gloria soberana. Asimismo debeis notar, que el postrer convite que el Señor tuvo, fué con siete de sus Discípulos, los quales eran Pedro, Tomas, Natanaél, los hijos del Zebedéo, y otros dos de sus Discípulos; y sabed que celebra este postrer convite con siete Discípulos, para enseñarnos que solamente serán recibidos en el convite de la refeccion soberana, los que fueren armados y gobernados en esta vida por los siete dones del Espíritu Santo, y acompañados de su gracia: en el número de siete dias se revuelve todo el tiempo de nuestra vida, y muchas veces es denotada la perfeccion por el número de siete: son pues mantenidos en el último convite con la presencia de la suprema verdad, los que ahora se llegan tanto á la perfeccion de la vida, que se levantan sobre todas las cosas de la tierra, de tal manera que no vivan atados con el amor de las cosas del mundo: éstos, digo, que no se apartan de sus santos propósitos con las tentaciones y engaños que el mundo les atraviesa. Hablando de este postrer convite el glorioso San Juan dice en su Apocalipsi: "bienaventurados son los que son llamados á la cena de las bodas del Cordero" dixo á la cena, y no á la comida, porque el convite que se hace al fin del dia es cena; y así decimos, que los que acabado el tiempo de la vida presente vienen á gozar de la refeccion soberana, son llamados, no á la comida, sino á la cena del Cordero; y esta cena fué denotada por este último convite del Señor, en el qual decimos que estuvieron presentes siete Discípulos, porque (como ya diximos) aquellos son reparados con la refeccion del cielo, que estando acá llenos de la gracia de los siete dones del Espíritu Santo, trabajan en las cosas de su servicio. Ordenad pues, muy amados hermanos míos, de tal manera vuestra vida, que vivais acompañados de la gracia de este espíritu del Señor, para que mejor sepais co-

nocer qué es lo que habeis de esperar en la otra. Mirad bien si estais llenos de este espíritu, y si os sentís dispuestos para subir al convite del Cordero; y tened por muy cierto, que nunca subirá á este gran convite, el que en la presente vida no fuere acompañado en sus obras de este espíritu; y traed á la memoria que hablando el glorioso Apóstol San Pablo de este espíritu dice: el que no tiene el espíritu de Christo consigo, sabed que no es de él. De manera que este espíritu de amor es como un título que tenemos de estar en posesion de Dios. Y cómo pueden decir que tienen el espíritu de Dios los hombres, cuyos corazones se estan rompiendo de odio contra sus próximos, que estan levantados con soberbia, y tan furiosos con la ira, que nunca su alma reposa; tan atormentados de la avaricia, que no los dexa vivir, y tan postrados en la carnalidad, que no son señores de sí? Pensad pues bien qué cosa es este espíritu de Christo: si bien lo pensais, hallareis que es aquel que hace amar á los amigos y á los enemigos, y hace que menospreciemos las cosas de la tierra, y que suspiremos con el deseo por las del cielo: este hace que quebrantemos nuestra carne por apartarla de los vicios, y que refrenemos en el alma todos los torpes deseos; y si quereis experimentar, qué derecho teneis allá en la posesion de Dios, mirad quien es el que os posee acá á vosotros. Tened por cierto que el glorioso Apóstol San Pablo dice á voces lo que arriba os alegué, es á saber, que el que no tiene el espíritu de Dios, no es de Dios: quiere decir claramente: el que ahora no es gobernado por Dios, y regido por su espíritu, esté cierto de que en la otra vida no gozará de ver su divina claridad; y acordaos de que si para entender y cumplir lo que hemos dicho estamos flacos, podemos creer que no somos perfectos. Pongamos pues cada dia mas los pies de nuestros santos deseos en el camino del cielo: el Señor nos consuela en nuestras flaquezas diciéndonos por el Pro-

feta : viéron Señor tus ojos mi imperfeccion , y en tu libro serán todos escritos. Pensad hermanos , que no nos dañará la imperfeccion que tuvimos , si saliendo de ella nos ponemos en el camino de Dios , y no volvemos la cabeza atras , ardiendo siempre mas en el amor de lo que nos queda que pasar para subir al cielo , acordándonos de que la misma clemencia del Señor que inflama con su gracia los deseos de los imperfectos para que se enmienden , muchas veces los fortifica para que perseveren hasta lograr perfecta victoria , y todo este bien nos viene por Jesu-Christo Señor nuestro , que con el Padre y con el Espíritu Santo vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Juéves despues de Pasqua: escribelo San Juan en el capítulo 20. v. 11. dice así: *en aquel tiempo estaba María cerca del monumento llorando fuera ; y estando así llorando, se inclinó, y miró lo interior del monumento, &c.*

María Magdalena , muy amados hermanos míos, que era en la ciudad tenida por pecadora , amando la verdad lavó con sus lágrimas todas las manchas de sus pecados , y se cumplió la palabra de la misma verdad , que dixo : fuéronle perdonados muchos pecados, porque amó mucho; y aquella que viviendo en pecados primero , estuvo siempre tan fria , despues puesta en el amor de Dios , ardia muy fuertemente. Y llegando al monumento , no hallando en él el cuerpo del Señor, creyó que le habian llevado de allí , y fué á decirlo á los Discípulos : los que habiendo venido y viéndolo, creyeron que era verdad lo que María les habia dicho, y luego se dice de ellos : fuéron pues los Discípulos á juntarse los unos con los otros , y luego se siguen estas palabras : *María estaba al monumento fuera llorando.*

v. 11. Cosa es de pensar quán grande fuego de amor se encendió al alma de esta muger, pues habiéndose ido los Discípulos del Señor del monumento , ella no sabia partirse de allí. Buscaba al que no habia hallado : lloraba buscando , y muy encendida en el fuego de su amor , ardia en el deseo de ver aquel que ella creia habersele hurtado ; y así vino despues á suceder , que entónces sola ella lo vió , porque sola habia quedado á buscarle. Sin duda la santa perfeccion de la buena obra consiste en la perseverancia , y esto lo confirmó la misma verdad diciendo : el que perseverare hasta la fin, éste será salvo. Confirmase esta doctrina , porque en la ley estaba mandado, que se ofreciese en el sacrificio la cola del animal sacrificado. Claro está que en la cola está el fin del cuerpo , y que aquel decimos que sacrifica bien , que persevera en la virtud hasta dar fin á la buena obra. Esto denotaba aquella túnica que leemos haber tenido Joseph señalada entre todos sus hermanos , que le baxaba hasta los talones : porque no es otra cosa túnica que baxa hasta los talones , sino perseverancia en la virtud que dure hasta la muerte. María llorando , se inclinó á mirar el monumento. Ya María habia visto el monumento vacío : ya ella habia publicado que el Señor no estaba allí. ¿Que quiere decir , que otra vez se inclina , y otra vez lo desea ver? No os maravilleis , porque á la que tanto le amaba, no la bastaba haber mirado una vez , porque la fuerza del amor multiplica el deseo de mirar y de buscarle. Buscó primero, y no le halló : perseveró en buscarle , y así acaeció que le hallase : el deseo ayudado del amor no se cansó , antes creció , y creciendo vino á hallar lo que buscaba, y hallándolo recibió el gozo que deseaba. Esto es lo que la santa Iglesia , hablando en los cantares de su esposo , decia : toda la noche busqué en mi cama al que ama mi alma , busquéle, y no le hallé : me levantaré , y rondaré toda la ciudad por las calles , y por la plazas, buscando aquel que mi alma tanto ama. Y notad que la

esposa dice dos veces : le busqué y no le hallé. Por quanto pues el Señor no se aleja para no ser hallado, si el que le busca no se cansa, dice mas adelante la esposa : halláronme las guardas que guardan la ciudad, y dixo : ¿ por ventura habeis visto al que mi alma tanto ama ? y pasando un poco adelante de ellos, hallé al que mi alma ama. Sabed que buscamos á nuestro amado en la cama, quando estando en la vida presente nos reposamos algun tanto con la contemplacion á pensar en el sumo bien que deseamos, y en esta contemplacion movemos algunos suspiros por la ausencia del que amamos. Buscámosle de noche, porque dado que nuestra alma vele por la contemplacion, todavia nuestra vista está flaca y turbada. Mas quando así no hallare el alma del católico á su amado, el remedio es, que se levante de mañana, y ande por toda la ciudad : quiere decir, que éntre por la santa Iglesia de los escogidos con todas las fuerzas de su alma, y vaya por las plazas y calles mas angostas : ponga delante de los ojos de su meditacion los que mas se estrecharon en la penitencia para servir al Señor, y los que por caminos mas anchos que estos le halláron, y mirando las pisadas de los unos y de los otros, escudriñe con mucha atención, si puede hallar rastro del que tanto ama : y digo por caminos mas anchos, porque hallareis algunos que viven vida de seglares, y hay en ellos virtudes que merecen ser imitadas. Y muchas veces andando nosotros así á buscar nuestro esposo, nos hallan las guardas que velan de noche guardando la ciudad ; y esto sucede quando los Santos Padres, que tienen en su guarda el estado de la santa Iglesia, nos vienen al encuentro para ayudarnos, ó con los exemplos de la santa vida que han hecho, ó con la doctrina gloriosa que han escrito para nuestra enseñanza ; y muchas veces despues de haber encontrado con ellos, pasando un poco adelante con perseverar en buscarle, hallamos al que nuestra alma tanto ama : porque Christo Redentor

nues-

nuestro, aunque en la humildad fué hombre entre los hombres, mas en quanto Dios fué Señor y superior á todos. Decimos que es hallado el querido de nuestra alma, quando pasamos de los que guardan la ciudad, porque despues que hemos visto la santidad de los Profetas y Apóstoles, y sabemos quanto son inferiores á este Señor, venimos á conocer que aquel que nuestra alma busca, es Dios verdadero por su propia naturaleza, y muy superior á todos los hombres ; y por esto quiere que con tanto deseo le busquemos ; para que despues de hallado le estimemos mas, y nos guardemos de perder aquel por quien los santos deseos, como ya diximos, crecen con dilatarse ; y si por dilatarse el cumplimiento de ellos, faltan y se deshacen, sabed que no eran deseos santos : qualquiera que consiga llegar á la verdad, tened por cierto que tuvo verdadero amor y deseo. Hallándose David con este deseo decia : tuvo mi alma grande sed de venir á Dios vivo, ¿ quando vendré á él ; y me presentaré en su acatamiento ? y amonestándonos que hagamos lo mismo, dice : buscad siempre su cara : y hablando por sí el Profeta Isaías, dice : mi alma te deseó ver toda la noche, mas luego por la mañana yo velaré en mi espíritu y en mis entrañas por verte : esto mismo siente la santa Iglesia, quando en los cantares dice : herida estoy de amor : cosa justa es que alcance salud con la presencia del médico, el que está herido en el corazón con deseo de verle : la misma Iglesia vuelve á decir : mi alma está derretida de amor. Podemos afirmar que el alma del hombre que no pena por ver la hermosura de su Criador, está malamente endurecida con la frialdad que en sí misma tiene : mas si comienza á arder en deseo para buscar y seguir á aquel que ama, corre derritiéndose con el fuego del amor. Con el deseo grande se toma el cuidado de buscarle, y comienzan á parecerle viles, y apocadas todas las cosas que en el siglo le solian agradar : no hay cosa que le dé pla-

cer

cer, que sea fuera de su mismo Criador, y todas las cosas que le daban deleyte, le parecen ya enojosas y pesadas: nunca es consolada su tristeza hasta que ve lo que tanto desea. Está triste el alma: la misma vida la da enojo, y con tal fuego como éste se limpia todo quanto el pecado habia causado en el alma, como el oro que está en el fuego, y resplandece siempre mas, cobrando el lustre que la escoria le habia quitado. Veamos pues lo que acaecé á esta santa muger, que tanto arde en amor, y vuelve á inclinarse reconociendo otra vez el monumento que ya habia visto vacío: sepamos qué fruto saca la fuerza del amor, redoblando la obra de buscar á su Señor. Prosigue: *vió dos Angeles sentados y vestidos de blanco, uno á la cabecera, y otro á los pies de aquel lugar donde habian puesto el cuerpo de Jesus. v. 12.* ¿Qué significa, que se vean dos Angeles en el lugar donde fué puesto el cuerpo del Señor, el uno sentado á la cabecera, y el otro á los pies? Como este nombre Angel quiere decir mensagero, estos mensageros vienen á notificarnos aquel Señor que aquí fué puesto, el qual por parte de su divinidad es Dios sin principio, y por parte de la humanidad fué hombre en el fin de los siglos; y decimos que un Angel está sentado á la cabecera, quando oimos al Apóstol y Evangelista San Juan que nos predica: en el principio era la palabra, y la palabra estaba en Dios, y Dios era la palabra; y decimos que otro Angel está sentado á los pies, quando leemos que él mismo dixo: y la palabra fué hecha carne, y moró en nosotros. Podemos asimismo entender por los dos Angeles los dos testamentos, el uno el primero, y el otro el último; y estan estos Angeles allí juntos en el lugar del cuerpo del Señor. Y si miramos que estos dos testamentos dicen una misma cosa, es á saber, que Dios encarnó, y que hecho hombre murió, y resucitó, diremos que el un testamento, que es el primero, está á la cabecera, y el segundo está á los pies. Esto mismo nos significaron

los dos Cherubines que estaban en el propiciatorio, vuelto el uno al otro, y ambos mirando el propiciatorio: porque Cherubin quiere decir plenitud de ciencia: sabed pues, que se denotan por estos dos Cherubines los dos testamentos. Por el propiciatorio entenderemos al Señor hecho hombre, de quien hablando San Juan dice: él es el sacrificio por nuestros pecados. Y preguntando el viejo testamento que se ha de cumplir en el Señor, lo que el nuevo pregonaba ser ya cumplido, decimos que los dos Cherubines se miran el uno al otro, y que volver ambos las caras al propiciatorio es, que viendo al Señor que está en medio de ellos, y se ha conformado con lo que ellos dixeron, no saben apartar los ojos de él; y hallamos que los Angeles preguntan á María diciendo: *muger, ¿por qué lloras? y les dice: porque se han llevado á mi Señor, y no sé donde le han puesto. v. 13.* La Escritura Sagrada con su doctrina maravillosa nos mueve á lágrimas de amor, y ella misma nos consuela, prometiéndonos que veremos al Señor; pero debemos notar en la historia Evangélica que no dice esta muger me han llevado el cuerpo de mi Señor, sino llevaron á mi Señor, porque es costumbre en la Sagrada Escritura, que á veces nombrando el todo se entienda la parte, y á veces nombrando la parte se entienda el todo: por la parte entendemos el todo, quando en el libro del Génesis decimos, que descendió Jacob á Egipto con setenta almas. Claro está que no descendieron á Egipto las almas sin los cuerpos, pero allí por sola el alma entendemos á todo el hombre, y así por la parte se entiende el todo. En el monumento solo habian puesto el cuerpo del Señor; pero María se quejaba de que la habian llevado, no el cuerpo de su Señor, sino á su Señor, entendiendo por él todo la parte. Prosigue: *y habiendo dicho esto, vuelta atrás, vió á Jesu-Christo que allí estaba, y no conocia que fuese Jesus. v. 14.* Es de notar, que María, que aun dudaba de la Resurrección del Señor, se vol-